

Las Provincias de Levante

DIARIO DE LA NOCHE

Año IX

SUSCRICION.—En la capital UNA peseta al mes. Fuera CUATRO trimestre. Números sueltos, 5 céntimos. Atrasados, 10.

Murcia 18 de Septiembre de 1894

DOMICILIO.—Redacción y Administración, Plaza de los Apóstoles, número 20.

N.º 2459

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES



FACHADA PRINCIPAL

Este grabado representa el edificio en que se halla establecido el Colegio de Ntra. Sra. de las Mercedes, el cual nos ha parecido conveniente dar á conocer como una garantía para los padres que tengan ó quieran tener sus hijos en dicho centro.

El edificio de referencia se halla situado dando vistas á las calles de Sta. Quiteria, de las Balsas y de las Siervas de Jesús; se eleva á mayor altura que los demás edificios que le rodean; en él se han llevado á cabo desde el año 1885, en que se instaló dicho colegio, cinco grandes reformas de ensanche, resultando todas sus habitaciones de una altura de techos considerable, suficientemente ventiladas y en las mejores condiciones higiénicas y pedagógicas, pudiéndose dar cabida á más de 300 alumnos con la debida independencia; cuenta al efecto con un espacioso salón de estudio, cinco cátedras destinadas para la 2.ª enseñanza, tres buenos dormitorios con ventiladores en que pueden colocarse cincuenta internos convenientemente separados segun su edad y condiciones, grandes locales destinados á la 1.ª enseñanza en sus tres grados, párvulos, elemental y superior; á comedor, academia, despacho, enfermería etc. etc. Para mayor comodidad y fácil comunicación, se han hecho las instalaciones de agua de Sta. Catalina, de teléfono, timbres eléctricos y alumbrado de gas, teniendo en proyecto el alumbrado eléctrico.

La mejor garantía que puede ofrecerse al público y que pone de manifiesto el buen régimen de este establecimiento, son los honrosos resultados que vienen obteniéndose por los alumnos presentados á exámenes en las diferentes enseñanzas que comprende.

Premios, 99.—Sobresalientes, 154. Notables, 193.—Buenos, 255.—Aprobados, 247.—Grados, 45.—Ingresos, 138.

NOTAS.—Estos antecedentes son tomados de los cuadros que están de manifiesto en la Sra. de dicho Centro, con nombres y apellidos de los alumnos, asignaturas en que han sido examinados, y curso académico á que pertenecen.—Se admiten cinco alumnos de enseñanza gratis en el Colegio y tres en la academia si llenan las condiciones que ya tenemos anunciadas en el reglamento de dicho Centro. Se admiten alumnos internos, medio-pensionistas, permanentes y externos. Se facilitan reglamentos gratis, Sta. Quiteria, 13, Murcia, Tel.º no 78

Edición de la noche

18 DE SEPTIEMBRE

LAS PROVINCIAS DE LEVANTE
SE PUBLICA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

Actualidades.

Esta mañana á las seis nos han anunciado las campanas de la Torre de la Catedral, la marcha de nuestra excelsa Patrona la Virgen de la Fuensanta á su eremitorio del monte.

Como de costumbre, se ha ido en martes y ha salido á despedirla al Puente la población entera.

Hasta la sierra la ha acompañado inmenso gentío, habiéndose adelantado á su llegada muchas familias para verla subir por las cuevas que conducen al eremitorio, con objeto de contemplarla en toda su esplendente magestad bañada por los rayos del sol naciente.

Hasta la sierra han ido también los que tenían alguna promesa que cumplir, y muchos solo por pasar el día alegremente en aquel pintoresco sitio, desde donde se divisa uno de los panoramas mas hermosos que se puede imaginar.

El pueblo murciano adora con el fuego de la fé á su excelsa Patrona, y nunca ha realizado ningun acto que desmienta la viva adoración que siente por la que es su cariño y su esperanza.

Lo mismo en sus alegrías que en sus tribulaciones, los murcianos ven en esa imagen sagrada la representación mas fiel de la

Virgen sin mancha, de la Madre de Jesús, de la Reina de los Angeles, de la que es amparo y consuelo de los espíritus que creen en la sublime doctrina del Mártir del Calvario...

Como ocurre siempre por esta época, con la marcha de la Virgen, coincide la conclusion de la feria. La gira al monte es el coronamiento de todas las fiestas de esta temporada.

El arroz con pollo que se guisa y se come á la sombra de las oliveras en la sierra, es como una especie de banquete con el que se celebran la salida del verano y la entrada del otoño, la despedida de la alegría y la llegada del silencio y de la calma, la terminación de las fiestas y la vuelta de los días normales.

Pocas veces son las que el exceso de la bebida deslustra la gira, y de todas veras deseamos que por esta vez tampoco haga el vino alguna de las suyas.

Para terminar estas líneas no encontramos nada mejor que dar un viva á la Virgen y á Murcia.

¡Vivan, pues, Murcia y su patrona la Virgen de la Fuensanta!

Al Sr. Alcalde

Aplaudimos el celo del Sr. Alcalde de esta capital, en combatir la terrible enfermedad diftérica y le rogamos en nombre del vecindario la mayor actividad y energía en esta campaña.

Ayer se fumigaron los locales del cuartel de la guardia civil, en donde han ocurrido tres casos de tan terrible mal.

Por fortuna, este aun no han adquirido proporciones alarmantes en esta ciudad, pero si no se extinguen los focos que voyen apareciendo se corre el peligro de que adquiera propagación.

Los médicos tienen el deber de dar

Sección religiosa.

Vela y Alumbrado para mañana: En la Merced, por D.ª Concepción López de Sobreviñas.

CALENDARIO.—PARA MAÑANA

SEPTIEMBRE

Luna llena el 15.—Cuarto meng. el 22.
Sale el sol 5 h. 44.—Pónese 6 h. 03.

19

1792.—Supresión de la Orden de Malta.

262 | **MIÉRCOLES** | 103

Stos. Elias y Genaro obs., Merandro y Rodrigo de Silos abs.

CASOS Y COSAS

—¿Quiere usted algo para la Habana?
—¿Se marcha usted?
—Sí, señor.

—Hombre, para la Habana no quiero nada... para mi casero necesitaría dieciséis duros.

Una madre dice á su hija:
—Sí, Matilde, es preciso conservarte pura, porque los hombres solo aprecian la virtud.
—Sí, mamá; pero únicamente pagan el vicio.

— 62 —

que bien probaba ser de una familia de pocos ó menos. Añadía que despues de todo, el dinero era de ella, no de él, y que queria vivir como correspondia á su clase y no como las gentes que no poseen un escudo.

Entonces Juan montaba en cólera, queria apoderarse á todo trance de la llave del baul, y olvidándose él de las consideraciones que se deben á toda mujer, y ella de la dignidad de la gran señora, se llenaban de injurias, si no es que llegaban á mayores.

Esto producía naturalmente entre ambos esposos un desvío recíproco, y pasaban los días enteros sin decirse una palabra, á no ser aquellas que les podían ofender.

Teresa queria á todo trance alquilar la famosa casa con jardín, su marido se oponía á dejar la que habitaba y de esto surgían que amenazaban ir á parar á un tribunal.

Pablo, el mancebo jovial que al principio conocimos, habia variado completamente, y las continuas querellas de que era testigo, habian acabado por entristecerle y sumirle en una profunda melancolía.

Hablaba poco, siempre con aire muy formal, y si alguna vez intentaba decir alguna broma, era con acento tan triste, que jamás conseguía una sonrisa de su auditorio.

Su perpétua tarea era consolar á su padre, y cuando se hallaba solo con su madre, tratar por medio de dulces palabras y juiciosas reflexiones de moderar su conducta.

— 63 —

Todo era inútil, y en vano trataba de reparar la avaricia del uno ni la prodigalidad de la otra, y por consiguiente las querellas continuas.

El jóven además tenía otros motivos de pesar: cierto es que su madre no insistía en alejarle de Trinidad, pero no por eso dejaba de humillar á la jóven á cada paso: cierto es que habia querido traerse á la jóven á su lado, pero era para enseñarle como habia de saludar, como habia de vestir, como habia de tener la cabeza, las manos y los piés.

La paciente jóven sostenida por su amor cedía á todas estas vanidades de su futura suegra y aun se creía reconocida al favor que le dispensaban de admitirla en tan distinguida familia. Siempre que se hablaba de esto en cualquier parte, Mad-Smet hacia constar su generosidad en el asunto, consintiendo en el matrimonio de su hijo único con la hija de un... zapatero.

Estos comentarios humillaban al zapatero, que no disimulaba á Pablo sus resentimientos, añadiendo que si su madre continuaba explicándose así, él seria el primero en romper el matrimonio que proyectaban.

Era justo, el padre de Trinidad tenía, aunque artesano, su amor propio, y solo las súplicas de su hija, de Pablo, y de su antiguo camarada Juan, podían detener tan sabia resolución.

Gracias á estas contrariedades, los dos jóve-

